https://www.bbc.com/worklife/article/20201208-how-communal-living-groups-are-riding-out-the-pandemic?ocid=global_worklife_rss&xtor=ES-213-[BBC%20News%20Newsletter]-2020December11-[worklife

CÓMO LOS GRUPOS DE VIDA COMUNITARIA ESTÁN RESISTIENDO LA PANDEMIA

(Crédito de la imagen: Ramon Pachernegg Wege zum Selbst)

Por Christine Ro9 de diciembre de 2020

La vida cotidiana en comunidades compartidas puede aportar apoyo, compañía y solidaridad. Pero, ¿cómo se adaptan estas comunidades cuando golpea una pandemia?

Una pequeña eco-comunidad en tierras de cultivo austriacas. Una unidad de co-vivienda en una isla canadiense. Un centro espiritual de renombre mundial que alberga a cientos de personas en el campo escocés. Todas estas configuraciones alternativas de vida compartida prosperan sobre la base de marcos cooperativos. Pero el Covid-19 ha hecho que la vida comunitaria sea más complicada en medio de restricciones y su naturaleza como una enfermedad de rápida propagación comunitaria.

Es difícil establecer cuántas personas viven en comunidades intencionales (generalmente definidas como comunidades planificadas en torno a un ideal social o valores colectivos, que a menudo involucran recursos compartidos). Pero según una estimación, albergan a unas **100.000 personas en** todo el mundo y siguen creciendo. Hay un amplio espectro de opciones, desde comunas hippies antiguas hasta operaciones más profesionalizadas. Lo que comparten es un compromiso con la vida comunitaria: una premisa que la pandemia ha desafiado. Con restricciones en las reuniones y otros componentes de la construcción de la comunidad, muchas comunidades alternativas han necesitado adoptar nuevas rutinas.

De alguna manera, la crisis ha establecido la resiliencia de ciertos tipos de situaciones de convivencia. En una **encuesta de 75 comunidades intencionales** , el 15% informó efectos mínimos o positivos de la pandemia, y solo el 5% informó impactos graves o negativos. Sin embargo, no todo ha sido color de rosa; Incluso antes de una pandemia, las comunidades a menudo encontraron **dificultades para arreglar las finanzas** . Para muchos, la sostenibilidad financiera se ha convertido en otro motivo de preocupación, ya que la pandemia ha erosionado las fuentes de ingresos de las que dependen las comunidades modernas.

Estas tres comunidades, pequeñas, medianas y grandes, están capeando la tormenta Covid-19, pero en cada caso, las finanzas se han resentido y han surgido tensiones. Aún así, como **la mayoría de los encuestados** , los residentes están agradecidos de vivir en comunidad en un período de interrupción y soledad.

Austria: una pequeña comunidad digital amiga de los nómadas

La Comunidad de Obenaus se asienta sobre 2,5 hectáreas de tierras agrícolas en el sureste de Austria, cerca de la frontera con Eslovenia. Es un lugar pacífico, donde el cielo nocturno no está afectado por la contaminación lumínica, el vecino más cercano está a media milla de distancia y los residentes pueden vivir en equilibrio con la naturaleza. Sus espacios comunes incluyen una cocina (generalmente comparten comidas), un espacio de coworking y un taller de madera. Los residentes y visitantes, que generalmente incluyen consultores, facilitadores y viajeros jóvenes y de mediana edad, también colaboran con las tareas agrícolas y domésticas.

La pequeña comunidad ecológica de Obenaus combina un estilo de vida rural con conectividad digital (Crédito: Ramon Pachernegg Wege zum Selbst)

A los ojos de Rainer von Leoprechting, de 55 años, quien dejó atrás la vida de oficina en Bruselas para cofundar Obenaus hace ocho años, la vida comunitaria vino con ventajas durante la pandemia. “En una comunidad rural como la nuestra, la gente ya pasa su tiempo más o menos con la misma gente. Pero hay una variedad de ellos ”, explica. “Y es una de las razones por las que vive en una comunidad: no está demasiado confinado a su pequeña familia nuclear, pero tiene una gama más amplia de relaciones. Y eso resultó muy positivo en el encierro ".

Los residentes de Obenaus vivían como un hogar de 10 personas, incluido un bebé nacido durante la pandemia, en varios edificios. La vida cotidiana no se vio afectada en gran medida, pero las restricciones de movimiento pandémicas tuvieron un gran impacto. Por lo general, algunos residentes rotarían a otras comunidades; “En tiempos normales, si realmente ya no encajas, puedes decidir irte”, dice von Leoprechting. Las tensiones se establecieron en torno al **espacio compartido versus el individual** ; Se consideró que algunos residentes trataban el espacio común como privado y se les pidió que se fueran. Sin embargo, no pudieron hacerlo hasta que se aliviaron las restricciones y el espíritu comunitario se resintió.

El tamaño de la comunidad generalmente fluctúa a medida que la gente entra y sale, y Obenaus tiene actualmente dos residentes; las familias que habían planeado irse antes del encierro ahora lo han hecho. Los humanos de Obenaus (ahora superados en número por ovejas) han tenido que apretarse el cinturón para compensar los ingresos perdidos por las estadías de los huéspedes y los talleres de coaching de vida / reflexión, aunque han podido mover algunas ofertas en línea.

Pero la comunidad ha adoptado durante mucho tiempo la conectividad digital, incluso **alentando a los nómadas digitales** a establecerse allí. Estos tienden a ser personas relativamente transitorias entre los 20 y los 40 años, como el transmisor peruano de Twitch que se quedó durante tres meses. Visitar es un compromiso menor no solo en tiempo, sino también en dinero. Hay una donación sugerida de € 30 / día para los visitantes, en comparación con una inversión sugerida de € 50,000 para los miembros permanentes de la comunidad. (En general, los costos siguen siendo una barrera para **diversificar el movimiento comunitario intencional** , que tiende a ser blanco y de clase media).

Von Leoprechting cree que la suya es una versión más pragmática de la vida comunitaria que una opción fuera de la red, y confía en que, a la larga, la pandemia habrá hecho que esos estilos de vida sean más atractivos. "Tienes estilos de vida comunitarios, tienes lugares de trabajo rurales y tienes un buen Internet. Esto hace que su vida sea posible en un entorno mucho más relajado y saludable ", dice.

Columbia Británica: una comunidad de covivienda urbana de tamaño mediano

A diferencia de Obenaus, la población de Pacific Gardens se ha mantenido relativamente estable desde el inicio de la pandemia. Sus aproximadamente 50 residentes, de edades comprendidas entre los 2 y los 80 años, viven en **apartamentos de propiedad privada** . Su complejo está cerca del centro de Nanaimo, una ciudad de la Columbia Británica, pero rodeada de bosque. Comparten una casa común, que tiene comedor, sala de juegos y otras instalaciones, y toman decisiones conjuntas sobre presupuestos y otros asuntos.

La comunidad multigeneracional de Pacific Gardens incluye residentes con diversas ocupaciones (Crédito: Pacific Gardens Cohousing Community)

Hay una mezcla real de ocupaciones en Pacific Gardens, incluidos empresarios, trabajadores de TI, educadores en casa, comerciantes y jubilados. La naturaleza mixta y multigeneracional es importante para la comunidad, que trabaja hacia la mejora personal, comunitaria y ambiental.

Durante la pandemia, la comunidad ha priorizado las necesidades de los residentes mayores y las familias trabajadoras, por ejemplo, permitiendo que las familias jóvenes con padres que trabajan de forma remota se hagan cargo de algunos espacios comunes, como la sala de música, para usarlos como oficinas. Inicialmente, también mantuvieron reuniones semanales para decidir sobre su respuesta a la pandemia. "Sentimos que era importante desarrollar una respuesta cohesiva y tranquilizar a la gente, porque había un amplio espectro de actitudes hacia Covid: las personas que se sentían invencibles y luego las personas que estaban realmente, realmente preocupadas

por lo que podría sucederle. ellos. Y teníamos que tratar de encontrar un equilibrio y satisfacer las necesidades de todos ", dice Kathryn-Jane Hazel, ex periodista, que ha vivido en Pacific Gardens desde que la cofundó en 2009.

La comunidad estableció un sistema de amigos (Hazel está emparejada con una pareja con la que se reúne regularmente para cenar) y una ronda de desinfección diaria, así como el desarrollo de protocolos para las visitas de personas externas y el movimiento de grandes reuniones comunitarias en línea. Cuando surgieron tensiones, dice Hazel, se debieron a falta de comunicación, como por ejemplo sobre quién era responsable de desinfectar un espacio en particular. Ella enfatiza la importancia de la comunicación para una comunidad que funcione sin problemas. Los conflictos que han surgido se resuelven mediante discusión; si una persona no está satisfecha con una decisión, la responsabilidad recae en ella para encontrar una solución dentro de un período de tiempo determinado.

Para Hazel, la pandemia ha reforzado el valor de la pertenencia a la comunidad. Ella cree que muchas personas se están dando cuenta de que "no tengo que desplazarme, puedo hacerlo desde casa. Tal vez pueda vivir en un lugar donde haya menos gente y… tengo **acceso al aire libre** y una comunidad más pequeña que es más cohesionada. Y lo están investigando. Creo que nos hemos beneficiado de esa tendencia ".

Escocia: una enorme ecocomunidad

"Era como un pueblo fantasma. Quiero decir, simplemente increíblemente triste "ver a Findhorn sin visitantes durante el cierre, dice Simon Steadman, director financiero de la Fundación Findhorn.

Findhorn se encuentra entre las comunidades intencionales más conocidas del mundo. La comunidad espiritualmente enfocada, que ha estado funcionando durante **casi 60 años** en la Escocia rural, tiene más de 500 residentes y 80 miembros del personal que viven en una variedad de **casas ecológicas** y un antiguo hotel victoriano.

La comunidad de Findhorn trabajó duro para mantener fuerte el espíritu comunitario durante el Covid-19, incluido este pregonero (Crédito: Mark Richards en Aurora Imaging)

En general, la comunidad ha sido bastante liviana a la hora de hacer cumplir las regulaciones de Covid-19. Escocia tuvo un bloqueo estricto, y dentro de la comunidad "ha habido muy poca necesidad de decir algo más que 'seguir las reglas'", según Steadman. Los sitios incluyen espacios abiertos, por lo que nunca fue una opción para ellos cerrar, pero se pidió a los visitantes que respetaran las pautas de salud pública. Se cerraron espacios comunitarios como Universal Hall, un lugar de entretenimiento, y se recordó a los miembros que usaran máscaras en la tienda comunitaria.

Al comienzo de la pandemia, un grupo de acción comunitaria Covid-19 comenzó a reunirse semanalmente para resolver problemas y establecer la atención para los miembros necesitados. La comunicación ha continuado en línea, a través de la revista de la comunidad, en pequeños grupos y, en un retroceso, los pregoneros que paseaban por la comunidad anunciando noticias. El objetivo era agregar algo de diversión y conexión. En general, la **mayoría de los miembros de la comunidad trabajan desde casa** y los problemas logísticos no han surgido realmente.

El principal impacto ha sido financiero. Pre-pandemia, el 85% de los ingresos de la fundación provino de programas de invitados; Normalmente, unos 2.000 invitados lo visitarían cada año para recorrer las instalaciones o experimentar una semana de vida comunitaria. Con estos cierres, la pérdida financiera ha sido aguda. Desde entonces, han recibido subvenciones, préstamos y donaciones del gobierno, incluso de algunos miembros de la comunidad. (A diferencia de otras comunidades, los residentes de Findhorn no comparten sus ingresos ni tienen obligaciones financieras conjuntas). Desafortunadamente, alrededor de 30 de los 80 miembros del personal perderán sus trabajos, dice Steadman. "Lo que ha destacado es ... nuestra dependencia excesiva de llevar a la gente a impartir cursos residenciales", reconoce. "Lo que se ha hecho es acelerar lo que sabíamos que teníamos que hacer durante mucho tiempo, que era involucrarnos mucho más en línea con una comunidad mundial".

Las finanzas de Findhorn se han visto gravemente afectadas por Covid-19, porque los programas de invitados tuvieron que cerrarse (Crédito: Mark Richards en Aurora Imaging)

Esto ya ha comenzado. La comunidad ha comenzado a ofrecer eventos en línea que incluyen meditación y caminatas virtuales. También se ha vuelto más conectado a nivel local; sin un gran número de visitantes, los huertos orgánicos producían más alimentos de los que se podían consumir en el lugar, por lo que el excedente se entregaba a bancos de alimentos fuera de la comunidad. Findhorn también ha desarrollado capacitación en jardinería para personas con discapacidades locales.

Caroline Matters, directora ejecutiva de Findhorn Foundation, se siente afortunada; ella cree que la pandemia ha destacado los beneficios de su entorno natural, mientras que los desafíos de Covid-19 han traído un renovado sentido de misión. “Ha habido una oportunidad, en realidad, de cómo se conecta la comunidad espiritual”.